

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace más de una década, Venezuela está inmersa en una profunda crisis que presenta aspectos muy diversos. A partir de la quiebra del modelo económico sustentado en la dependencia de los ingresos de la exportación del petróleo y en la centralidad económica del Estado, en la última década se han experimentado diversos fenómenos políticos que han puesto de manifiesto el grave deterioro del sistema democrático inaugurado en 1958. Lo que durante al menos tres décadas fue una situación de relativo excepcionalismo democrático en América Latina, ha dado paso a una coyuntura política especialmente crítica, también medianamente excepcional en la región, pero de signo contrario.

La política económica, desde que en 1983 aparecieron los primeros signos de quiebra del modelo existente, se ha dirigido sin una línea conductora clara y firme, siguiendo unas veces las consignas internacionales que reclamaban una menor intervención pública en lo económico y un ajuste estructural de signo neoliberal, mientras que en otras ocasiones ha estado marcada por la resistencia numantina a cambiar el modelo precedente. Entre tanto, la dependencia del mercado exterior del crudo ha generado momentos de relativo respiro económico con coyunturas de agravamientos de la situación financiera del país, que tiene efectos más allá de la progresión imparable e impresionante de la devaluación del bolívar con respecto al dólar americano. Este aspecto económico y financiero de la crisis venezolana ha tenido un reflejo dramático en el descenso de la calidad de vida de sus ciudadanos, de manera que no sólo han aumentado las desigualdades sociales, sino que el deterioro en la situación económica ha sido generalizado entre las clases medias y bajas.

Políticamente, la crisis presenta numerosos frentes y muy diversas interpretaciones. De alguna manera, se podría señalar que desde hace ya una década se vienen experimentando distintas soluciones extremas que reduzcan la enorme brecha abierta entre las instituciones políticas y los problemas sociales y económicos de la población venezolana. Los frentes en los cuales se refleja esta crisis se agrupan en torno a las dificultades de la representación política y alrededor de los problemas de gobernabilidad política del país. En cuanto a los primeros, la crisis de representación tiene un significado más profundo que la dificultad de los dos partidos tradicionales de articular y canalizar los problemas de los ciudadanos, sino que se refleja así mismo en los enormes obstáculos y límites que presentan las nuevas formas de organización política, tanto en su vertiente de nuevos partidos políticos como de asociaciones ciudadanas de todo tipo. En lo referente a los problemas de gobernabilidad, no solamente se está insistiendo en la enorme dificultad o incapacidad de los sucesivos gobiernos para desarrollar políticas que atajen la profundización de los diversos problemas que atenazan al país, sino que ni siquiera en los dos últimos lustros han existido instancias de gobierno con la suficiente autoridad, autoconfianza y apoyo social y político como para poder desarrollar soluciones a los mismos.

Las interpretaciones de la crisis política son muy diversas, así como distinta es también la percepción del alcance de la misma, y consecuentemente, la evaluación de las perspectivas futuras. Desde aquellas visiones más catastrofistas que interpretan la crisis como la consecuencia necesaria de un modelo que presentó defectos desde su inicio, a argumentaciones que señalan que esta crisis es el resultado de las transformaciones económicas conocidas en los últimos quince años, todos los análisis confluyen en una visión grave de la situación a la que se le presentan distintas perspectivas posibles. Entre éstas, hay quienes confían enormemente en la capacidad de recuperación del mismo sistema democrático, que a partir de la socialización de las nuevas generaciones en la cultura democrática, permite vislumbrar respuestas ciudadanas autónomas a la falta de iniciativa de las élites políticas, de las que serían reflejo los más recientes acontecimientos. Desde otras posiciones, las perspectivas son más sombrías, a partir de la valoración de los últimos fenómenos políticos como expresión de una cultura cada vez más alejada de las prácticas democráticas. En definitiva, la situación puede ser interpretada, a su vez, como resultado de un desajuste entre las expectativas de los ciudadanos y las posibilidades de acción y dirección política que ofrecen unas instituciones políticas constreñidas por unos márgenes de acción limitados.

Con este panorama, los resultados de las últimas consultas electorales, tanto las referentes a las elecciones legislativas y presidenciales de los últimos meses de 1998, así como el más reciente referendium acerca de la convocatoria de una Asamblea Constituyente, no hacen más que arrojar un mayor nivel de incertidumbre al futuro político del

país. A las reacciones provocadas por el triunfo de Hugo Chávez, tanto positivas como negativas (pero en cualquier caso acompañadas de una fuerte dosis de pasión y de no indiferencia), se suman ahora las dificultades planteadas con los resultados del referéndum. A partir del alto nivel de abstención que arrojó, lo que parecía que sería la panacea a todos los problemas apenas apuntados, la celebración de la Constituyente, queda mermada enormemente en sus posibilidades y limitada en marco de difícil manejo por parte de sus promotores.

Desde América Latina Hoy no podíamos estar ajenos a la reflexión sobre una situación política, económica y social que por su gravedad resulta necesariamente estimulante. El número 21, preparado por Marisa Ramos, ha querido reflejar la pluralidad de aspectos de la situación actual en Venezuela, así como los distintos enfoques de interpretación de la misma. De esta forma, iniciamos el número con una revisión global de las características y posibilidades futuras del sistema político venezolano a cargo de Brian Crisp y Daniel H. Levine y con un pequeño apunte acerca de las perspectivas de la Constituyente que realiza Ricardo Combellas. A partir de este bloque inicial, incluimos una serie de artículos con los que tratamos de interpretar las transformaciones generadas por las recientes consultas electorales. Así, José Enrique Molina Vega y Carmen Pérez Baralt analizan los resultados de las elecciones legislativas y presidenciales y Margarita López Maya y Luis E. Lander ofrece claves con las que comprender la emergencia de nuevos actores políticos y nuevos liderazgos. Otro bloque está constituido por las transformaciones conocidas por algunas de las instituciones centrales del sistema, básicamente el Congreso. Marisa Ramos y Flavia Freidenberg analizan los cambios en la composición sociodemográfica de los parlamentarios en el periodo 1993-1998, en tanto Michael Kulishek señala los principales cambios en los patrones de representación política del parlamento. Con un énfasis mayor en los aspectos sociales de la crisis, Valia Pereira reflexiona acerca de las transformaciones en las actitudes políticas y sociales de la ciudadanía, en tanto que María Pilar García-Guadilla enfatiza en los impactos sociales de la crisis política y en las posibilidades ofrecidas por la descentralización política para la gobernabilidad del país. Finalmente, Carlos A. Romero realiza un análisis sobre la situación actual de la política exterior venezolana.

La Cátedra de Estudios Venezolanos "Andrés Bello", con sede en el Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca ha hecho posible la dedicación de forma monográfica a la coyuntura venezolana. Con nuestro aporte, pretendemos ofrecer algunas claves que permitan comprender de manera más certera y atinada la situación política actual en Venezuela, como modesta contribución a la construcción de un proceso que permita superar un momento histórico especialmente difícil para el país.